

FUCCI, P. O., (2020), ¿Ante el fin de la globalización?, *Red Sociales, Revista del Departamento de Ciencias Sociales*, Vol. 07, N° 06, p. 128-145.

¿ANTE EL FIN DE LA GLOBALIZACIÓN?

Pablo Osvaldo Fucci

Deapartamento de Ciencias Sociales
Universidad Nacional de Luján (UNLu)
pablofucci58@gmail.com

RESUMEN

A partir del 11 de marzo con la declaración del COVID-19 como una pandemia global existen numerosos escritos que hablan del fin de la globalización.

Al respecto el Premio Nobel de Economía Joseph Stiglitz sostuvo el 12/3 que, en un mundo estrechamente integrado, una enfermedad contagiosa, que se origina en un país, puede y se volverá global.

No son pocos los artículos que señalan que la crisis del COVID-19 marca un obligado protagonismo de los estados nacionales.

El presente artículo examina estas afirmaciones partiendo del concepto de globalización para analizar en qué consiste la crisis del COVID-19 y cuáles son los escenarios posibles para la salida de una crisis que muestra la irracionalidad de un capitalismo salvaje que ha hecho de la codicia el eje de las acciones en todos los órdenes de la vida social poniendo al planeta al borde de su destrucción.

Palabras clave: Globalización – Neoliberalismo – Orden mundial – Coronavirus – Crisis.

BEFORE THE END OF GLOBALIZATION?

ABSTRACT

From 11/3 with declaration of COVID-19 like a global pandemic there are numerous writings that speak of the end of globalization.

About the Nobel Prize in Economics Joseph Stiglitz said 12/3, that in a tightly integrated world, a contagious disease, that originate in a country, can and will go global.

They are not a few the articles which point out that the crisis of COVID-19 mark an obligatory leadership of the national states.

This article examines these claims based on the concept of globalization to analyze what it consists the crisis of COVID-19 and which are they possible scenarios for the way out of a crisis shows the irrationally of savage capitalism what has geed done the axis of action in alls orders of social life putting the planet on the brick of destruction

Key words: Globalization – Neoliberalism – World order – Coronavirus – Crisis.

SOBRE EL CONCEPTO DE GLOBALIZACIÓN

Para intentar comprender el fenómeno de la **globalización neoliberal** de la década de 1990 el punto de partida es no establecer una igualdad entre conceptos bien diferentes como “mercado mundial”, “economía internacional”, “economía transnacional” y “globalización”

El **mercado mundial** surge en un proceso que se visualiza a partir de los descubrimientos geográficos de fines del siglo XV y la colonización del continente americano (siglo XVI) hasta que con el inicio de la Revolución Industrial se sientan las bases para la consolidación del régimen capitalista de producción.

En el libro “Historia de la globalización” (1996) el economista Aldo Ferrer (1927-2016) plantea que la globalización de las últimas décadas del siglo XX se gesta con lo que se denomina “primer orden mundial económico” que surge a fines del siglo XV cuando se plantea la posibilidad de producir para el mercado mundial

Ferrer señala en defensa de esta postura que la mayoría de las personas nace, trabaja, cría sus hijos y concluye sus días conviviendo con sus coterráneos y dentro de su lugar natural. Así la globalización coexiste con el peso decisivo de la cultura, los mercados y los recursos propios.

La articulación entre el espacio geográfico de los estados nacionales y el mercado mundial determina el desarrollo o el atraso de los países.

Si bien Ferrer realiza un aporte al debate marcando esta cuestión, aceptar su tesis implica hablar de una globalización previa a la aparición de los bancos comerciales del siglo XVII.

Por otra parte si el rasgo distintivo de la globalización es algo tan evidente como que existe producción para el mercado mundial no se alcanza a entender que se haya tardado cinco siglos en encontrarle un nombre

Además resulta dudoso plantear la existencia de un orden mundial sobre la base de un puñado de potencias coloniales que ocupa por la fuerza espacios que no son estados nacionales y no partir de relaciones internacionales entre un conjunto de naciones independientes

El concepto de **economía internacional** presupone algo más amplio porque hacia mediados del siglo XIX se consolida el capitalismo con la profundización de la revolución industrial, la expansión del transporte, el comercio mundial y las relaciones internacionales

En este contexto desaparecen las antiguas crisis de subproducción y aparecen las crisis de sobreproducción a partir que la producción se subordina a la búsqueda de ganancias y se divorcia de las necesidades de la población.

Esta sobreproducción es relativa porque no es que la población no demanda lo que se produce en exceso sino que el capitalismo funciona disciplinando a la sociedad a partir de limitar el consumo de la población.

La idea de ubicar el inicio de la globalización con la economía internacional es defendida en las investigaciones que realiza el historiador y economista Mario Rapoport

Para Rapoport la globalización de la década de 1990 no constituye ninguna novedad sino que debe entenderse como parte de un "ciclo económico largo".

Este concepto de Nicolai Kondratieff (1892-1938) plantea que existe, en la evolución de los países capitalistas, un ciclo económico de alrededor de 50 años dividido en dos partes más o menos iguales: una fase A (ascendente) donde un conjunto de variables de la producción y la distribución progresan y una fase B (descendente) de crisis con una evolución negativa de esas mismas variables.

En su libro "Tiempos de crisis, vientos de cambio" (2002) Rapoport habla de dos grandes depresiones (una entre 1873-1896 y otra en el medio de las dos guerras mundiales) y plantea que en el período 1967-1973 se inicia una fase B que pone fin a la edad de oro de la segunda posguerra.

La explicación de Rapoport, que es más completa que la de Ferrer, subestima el hecho que la economía internacional fue consecuencia de la acción de los estados nacionales en un capitalismo donde competían productos nacionales fabricados con tecnologías nacionales.

Esto constituye un elemento clave para comprender la existencia de las dos guerras mundiales del siglo XX que no pueden explicarse sólo desde la teoría de los ciclos

A fines de la segunda guerra mundial surge un nuevo orden mundial basado en la hegemonía norteamericana que tiene influencia decisiva en un conjunto de instituciones fundamentales como las Naciones Unidas, el FMI y el Banco Mundial.

Surge además una **economía transnacional** que involucra capitales de dos o más naciones que se asocian en empresas que realizan inversiones a nivel mundial

El economista académico Lester Thurow defiende esta postura en su libro “El futuro del capitalismo”(1996) sobre la base que la aparición del capital transnacional, a partir de los cambios en la tecnología, el transporte y las comunicaciones después de la segunda guerra mundial, crea un mundo donde todo se puede fabricar y vender en cualquier parte de la tierra

Resulta claro que la asociación entre capitalistas de dos o más países contribuyó a la pacificación internacional pero es un error deducir de esto que el capital transnacional generó una pérdida de importancia de los estados nacionales porque durante el período denominado “edad de oro” se siguieron fabricando, en el marco de los estados nacionales, los productos nacionales con tecnologías nacionales. Un ejemplo de esto lo constituye el sistema de producción fordista basado en el automóvil norteamericano

A fines de la década de 1960 se inicia una crisis en los Estados Unidos que termina poniendo fin al orden mundial de la segunda posguerra.

El fin del orden mundial de posguerra implica la desaparición de trabas al movimiento internacional de capitales generando un aumento de las conductas especulativas.

Al desarrollo de la crisis del socialismo real debe agregarse el impacto de la revolución tecnológica en la informática y las comunicaciones que, al trasladarse del complejo industrial militar a la sociedad civil, va a generar un debilitamiento creciente de los controles estatales sobre la especulación.

Así se configura la **globalización en la década de 1990** que puede ser definida como un **proceso de aceleración del movimiento internacional de capitales alimentado por la caída del Orden de Bretton Woods, la acumulación de dinero en los países más**

desarrollados por las remesas de utilidades provenientes de los países menos desarrollados y la revolución informática y de las comunicaciones.

En los países capitalistas menos desarrollados la globalización es neoliberal manifestándose en las políticas económicas que tuvieron tres ejes centrales: las privatizaciones, las desregulaciones y la apertura económica

La globalización no sólo requiere que exista una producción para el mercado mundial (Aldo Ferrer), relaciones internacionales (Mario Rapoport) y empresas transnacionales (Lester Thurow) sino que también deben existir productos transnacionales con tecnologías transnacionales y una multiplicación de las posibilidades de invertir y especular a escala mundial a partir de la aceleración del movimiento internacional de capitales que se hace realidad con la revolución en la informática y las comunicaciones.

Así como Marx en el siglo XIX estableció que desde la sociedad capitalista es posible una mejor comprensión de las sociedades anteriores, sólo desde la globalización de la década de 1990 se puede entender lo que ha sucedido antes

No son pocos los que afirman que la globalización de la década de 1990 es hija de la crisis de la década de 1970, como si ésta fuese originada por las fallas en la intervención estatal, pero en realidad **el desarrollo de paraísos fiscales hacia donde fugaron ganancias las empresas transnacionales y todo el dinero negro de prácticas delictivas fue para debilitar y destruir el Estado Social de posguerra, multiplicando las prácticas especulativas**

La desaparición de la URSS y el fin del socialismo real en la década de 1990 posibilitaron el fortalecimiento de la globalización que fue presentada como si fuera un nuevo orden mundial, pero con el paso de los años se conformaron bloques regionales capitalistas para protegerse de las consecuencias de la globalización

Una vez despejado la polémica sobre la globalización se pasa a analizar el concepto de **orden mundial**

Un orden mundial es un conjunto de reglas y procedimientos que, en el marco del sistema capitalista mundial, tiende a reflejar la influencia de los países más desarrollados sobre los países subdesarrollados a partir de la superioridad militar y del control de los recursos económicos decisivos

Hasta el presente hubo dos breves experiencias capitalistas en materia de orden mundial:

I) El orden mundial con hegemonía europea del período 1870-1914 basado en el patrón oro

II) El orden mundial con hegemonía absoluta nortamericana 1945-1971 basado en el patrón dólar-oro

El orden mundial del período 1870-1914 es posible a partir de la incorporación al comercio internacional de los países periféricos como vendedores de productos del sector primario y compradores de manufacturas industriales. Esto es así porque este orden está vinculado a una división internacional del trabajo afín a los intereses de Inglaterra.

Después de la segunda guerra mundial el nuevo orden con hegemonía nortamericana se diferencia del anterior que EE UU no es demandante productos primarios y que además realiza inversiones en los países subdesarrollados que conducen al establecimiento de actividades industriales conforme a la sustitución de importaciones y obteniendo grandes beneficios de las leyes de inversiones extranjeras favorables a los capitales transnacionales.

A partir de aquí se inicia el debate sobre lo que representa la crisis del COVID-19 y su comparación inmediata con el episodio financiero de la crisis 2008-2009.

SOBRE LA CRISIS DEL CORONAVIRUS

La primera precisión que hay que hacer es que no es la primera vez que la globalización neoliberal liderada por Estados Unidos sufre una crisis.

Los atentados del 11/9/2001 en Nueva York resultan una referencia inevitable en el plano internacional para entender la primera crisis de la globalización neoliberal.

Más allá de todas las teorías conspirativas que puedan hacerse sobre el apoyo que prestaron ciudadanos nortamericanos a los atentados y la utilización política del hecho por parte del gobierno de George W. Bush, quedaba cuestionada una vez más la hegemonía de EE.UU

De esta manera EE.UU iniciaba su “guerra contra el terrorismo” que tendría un éxito inmediato en Afganistán pero tras la invasión a Irak volverá a instalarse en la sociedad nortamericana el fantasma de la guerra de Vietnam es decir una guerra prolongada que culmine con una severa derrota política.

También se le declara la “guerra al narcotráfico” y se desarrolla el Plan Colombia estableciéndose bases militares con armas y equipos de última tecnología para utilizar, llegado el caso, en todo el hemisferio sur.

Se proclama también la necesidad de conformar el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) que se presenta como un tratado de libre comercio desde Alaska hasta

Tierra del Fuego, cuando en realidad se busca establecer un control del capitalismo norteamericano sobre toda el área.

El resultado de todo esto es lo opuesto a lo esperado porque **en América Latina se conforma una oposición a la globalización neoliberal de una fortaleza inédita** con la aparición de gestiones que se apartan de las políticas económicas neoliberales como el caso de Venezuela con Hugo Chávez desde el año 1999 y luego la llegada al gobierno de Luis Inácio “Lula” da Silva en Brasil y de Néstor Kirchner en la Argentina en el año 2003

Este movimiento heterogéneo de resistencia al proyecto ALCA y a las políticas neoliberales en Brasil, Argentina y Venezuela, que representan el 75% del PBI de la región, logra frenar la implementación del ALCA en el 2005 y luego, en mayo del 2008, tiene un salto de calidad con la creación de la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR).

Por otra parte en la primera década del siglo XXI lejos de observarse una tendencia hacia la conformación de un estado transnacional, la economía internacional se dividió en tres grandes bloques:

- 1) El bloque europeo con la presencia de Alemania, Francia y otras 12 naciones que adoptaron el euro como moneda común
- 2) El bloque de América del Norte con EE. UU. , Canadá y México agrupados en el NAFTA con la intención, en esa década fallida, de expandirse hacia América del Sur
- 3) El bloque de hecho conformado en Asia con países tan diferentes como China y Japón

Esto significa que el gran capital transnacional tiene una esfera de acción fundamentalmente regional lo que implica un mercado oligopólico en el interior de los bloques donde existen diferencias de poderío económico, protecciones gubernamentales, regulaciones y preferencias de los consumidores por los productos locales.

Si se analizan los cambios desde el desempeño individual de los países que tienen mayor PBI **se observa en la primera década del siglo XXI que la economía norteamericana retrocede en términos relativos** y de representar el 30% del PBI mundial en el 2000 pasa a un 23% en el año 2010.

En relación al comercio mundial la aparición del euro, en el 2002 ayudando al proceso de unificación europeo, y el avance del capitalismo en Rusia y China, profundiza la competencia capitalista y generan nuevos problemas en la crisis de hegemonía de EE.UU

Tras el continuo proceso de reformas políticas y económicas iniciado en 1978 partiendo de un PBI per cápita anual de 200 dólares, China se ha convertido en uno de los países de mayor relevancia del mundo llegando al final de la primera década del siglo XXI

a consolidarse como segunda potencia del planeta con un PBI per cápita superior a los 3000 dólares anuales

En la primera década del siglo XXI, producto de una demanda creciente por la incorporación de China a la economía de mercado mundial capitalista, se produjeron alzas importantes en el precio de los commodities, lo que hizo que su producción tuviera una rentabilidad claramente superior a la media y se genere una mejora en los términos de intercambio en los países menos desarrollados que los exportan.

La segunda crisis de la globalización neoliberal fue el episodio financiero originado en el año 2008 en los Estados Unidos

Desde 1999 los EE. UU habían decidido desregular el sector financiero con el objeto de atraer capitales hacia su sistema bancario. Luego el estancamiento del PBI del 2001 y los atentados a las Torres Gemelas, hacen que se refuerce esta política que genera todo un sector de su sistema financiero que, al no tener ningún control estatal, refuerza las prácticas especulativas.

Las “desregulaciones” no sólo significa que se armen cadenas especulativas de préstamos en donde aparecen también hipotecas de propiedades compradas a crédito sino también se fomenta la evasión fiscal hacia países que son paraísos fiscales, el lavado de dinero y las prácticas delictivas de todo tipo, que son muy rentables.

Para los que no hacen un seguimiento de la situación internacional un día son sorprendidos ante títulos catástrofes que hablan de “crisis financiera en EE. UU.” y a otros que comparan esta crisis con lo sucedido en 1929.

Como bien señaló Thomas Piketty la crisis del 2008 no fue más grave que la crisis de 1929 y la razón principal es que los gobiernos y los bancos centrales de los países ricos no permitieron que el sistema financiero se desplomara

Frente a esta crisis los Estados Unidos buscan recuperar terreno y con el alza de las tasas de interés de largo plazo en el 2010 logran atraer a capitales especulativos y presionar para una caída del precio internacional de los commodities.

El hecho que la caída del precio internacional de los productos primarios afecta a los países sudamericanos que dependen de estas exportaciones junto a los errores de los gobiernos que resistieron a las políticas del Consenso de Washington provocará una crisis regional y el avance del proyecto de restauración del neoliberalismo en América del Sur desde el 2015

Sin embargo, si bien los Estados Unidos logran recomponer su autoridad en la segunda década del siglo XXI en América del Sur no logran frenar el avance chino.

La tercera crisis de la globalización neoliberal es la irrupción del coronavirus.

Hacia fines del 2019, en Wuhan, capital de la provincia de Hubei que tiene 11 millones de habitantes, se reporta el primer caso de coronavirus.

En los primeros días del 2020 surgieron teorías conspirativas en cuanto a que había sido creado en un laboratorio chino (aunque otras teorías se lo adjudicaban a los EE. UU) con la perversa finalidad de provocar una fuerte reducción de la población mundial

Luego aparecieron estudios científicos planteando que **el coronavirus es un virus natural que se transmite de los murciélagos a los seres humanos.**

¿Cómo impacta la aparición del coronavirus en un sistema capitalista global?
¿Cómo responden los estados a la propagación de la pandemia?

Sobre **el impacto del coronavirus** la socióloga Mónica Peralta Ramos plantea que

“Un fantasma recorre el mundo que conocemos e invade nuestra vida diaria. Es el pánico, y no discrimina. Simplemente penetra con la fuerza bruta de la irracionalidad y destroza todo lo que encuentra a su paso exponiendo las distintas facetas de la violencia humana. En el proceso, puede abrir las puertas a una toma de conciencia que cambie nuestras vidas para siempre. **El problema, sin embargo, no es el virus sino el orden social que nos rige.**

La humanidad acudió al designio divino para explicar las pandemias y sus secuelas de destrucción y caos. Hoy esto ya no es posible. El avance de las ciencias en todas las dimensiones del conocimiento nos obliga a buscar las causas estructurales de estos fenómenos. El impacto social del virus ilumina la integración de la producción y finanzas mundiales a un nivel inédito en la historia de la humanidad y descarna la irracionalidad de un capitalismo global que ha hecho de la codicia el eje de su accionar en todos los órdenes de la vida social. La inteligencia “divina” del virus es la contracara de una irracionalidad sistémica que ha puesto a la vida humana y al propio planeta al borde de su destrucción.”

No son pocos los que afirman que el coronavirus es un hijo de la globalización neoliberal que no se sabe si puede convertirse en su sepulturero al reforzar el proteccionismo frente al libre comercio, exigir una mayor presencia estatal en la regulación de los mercados, al suspender drásticamente los flujos turísticos que caracterizaron la globalización y al poner freno a la inmigración clandestina alentada por empresarios que buscan reducir costos con una mano de obra dócil y sin cobertura social

Lo que si debe establecerse con claridad es que **no es lo mismo una pandemia que una guerra mundial** y descartar toda arenga militarista contra un enemigo invisible.

Una pandemia no tiene pasaporte ni pertenece a ninguna clase social mientras que las guerras mundiales que hubo en el capitalismo fueron concebidas como una solución drástica ante una crisis del sistema capitalista internacional llevando al exterminio de millones de trabajadores de distintas naciones buscando preservar las ganancias de los capitalistas más poderosos

Por su parte, el Premio Nobel de Economía Joseph Stiglitz sostuvo el 12/3 que, en un mundo estrechamente integrado, una enfermedad contagiosa, que se origina en un país, puede y se volverá global.

Stiglitz plantea, con toda razón, que **la crisis del coronavirus marca el fin de la forma neoliberal de la globalización (aunque no de la globalización)** liderada por Estados Unidos que debió hace años prevenir la pandemia y que ahora debe fortalecerse a la comunidad científica para proteger a la población de Donald Trump y sus funcionarios.

En relación a **la respuesta de los estados nacionales**, ante una pandemia que además de una gran cantidad de muertes ha dejado a casi la mitad de la humanidad practicando el aislamiento social, sistemas sanitarios colapsados y una situación de gran incertidumbre, se presenta una excelente oportunidad para debatir seriamente el rol del sector público.

Puede analizarse la expansión del coronavirus entre el 11/3 cuando la Organización Mundial de la Salud (OMS) reconoce que hay una pandemia y el 12/4 que es el fin de Semana Santa.

En el cuadro siguiente, en base a información de la OMS, puede observarse el top ten de los países con más contagios y la evolución de la pandemia en la Argentina.

CANTIDAD DE INFECTADOS Y MUERTOS A NIVEL MUNDIAL POR PAÍSES (11/03/2020 vs 12-04-2020)

23-03	PAÍS	(1) Contagios	(2) Muertes	(2) / (1) en %	12-04	PAÍS	(1) Contagios	(2) Muertes	(2) / (1) en %
01	China	80.879	3.023	3,74	01	EE.UU	555.313	22.020	3,97
02	Italia	10.149	631	6,22	02	España	166.831	17.209	10,32
03	Irán	8.042	291	3,62	03	Italia	156.363	19.899	11,93
04	Corea del Sur	7.513	54	0,72	04	Francia	133.670	14.412	10,78
05	Francia	1.784	33	1,88	05	Alemania	127.854	3.022	2,36
06	Alemania	1.457	2	0,14	06	Reino Unido	85.026	10.629	12,50
07	España	1.024	35	3,42	07	China	83.134	3.343	4,02
08	Estado Unidos	972	19	1,95	08	Irán	71.686	4.474	6,24
09	Japón	514	9	1,75	09	Turquía	56.956	1.198	2,10
10	Reino Unido	382	6	1,57	10	Bélgica	29.647	3.600	12,14
54	ARGENTINA	21	1	4,76	51	ARGENTINA	2.208	95	4,30
	MUNDO	117.134	4.131	3,53		MUNDO	1.846.746	114.095	6,18

Las cifras que permanentemente proporciona la OMS permiten además calcular la tasa de recuperación que hay en relación a los contagios.

Al 15 de abril a nivel mundial han sido dados de alta un 23% de los contagiados, lo que representa un promedio que permite establecer cuántos países han logrado superar ese promedio y supuestamente tendrían el mejor desempeño del sistema sanitario.

Entre los primeros 10 países en cantidad de contagiados se tiene que hay sólo 4 en donde el cociente entre las recuperaciones y los contagios supera el promedio mundial. Se trata de China (94%), Irán (65%), Alemania (57%) y España (41%).

Entre el puesto 11 y 50 del ranking mundial de contagios en 10 países se advierte que el cociente es mayor que el promedio mundial. Se trata de Corea del Sur (73%), Tailandia (60%), Suiza(58%),Austria(56%), Malasia (53%), Brasil (48%), Dinamarca (41%), México (36%), Chile y Australia (35%) mientras en el puesto 51 aparece Argentina con un 24%

De todas las cifras que surgen de la información que brindan los estados nacionales cuesta pensar que Brasil tenga un porcentaje tan alto con una política de negación de la pandemia.

En un documento publicado en Página 12 del 21 de marzo, al inicio del aislamiento social en la Argentina, un grupo de especialistas y de científicos del CONICET plantean que:

“El avance de la enfermedad en cada sociedad sigue un patrón específico. Se calculan cuantos días tarda el número total de casos multiplicarse por 10 en cada país. Ese factor determina la tasa de propagación de la enfermedad. Cuanto mayor sea el factor, más días pasan hasta que los casos se multiplican por diez. Puede decirse que el contagio de casos va más lento y eso da posibilidades a los sistemas de salud para actuar de manera efectiva. Esto es lo que en otras notas se describió como “achatar la curva de la epidemia”.

A partir de esta afirmación el documento analiza el desempeño del estado en el caso de China, los casos de países con mejor respuesta (Alemania, Corea del Sur y Singapur), los países con peores resultados (España, Italia e Irán), el caso de EE.UU y los países de América del Sur.

En el mes de enero **en China** los casos de contagios se multiplicaron por 10(ritmo de expansión) cada 6,5 días pasando en febrero, ya con el aislamiento a 13 días, y con el refuerzo del mismo el ritmo de crecimiento fue mucho más lento hasta aplanar la curva de la epidemia.

En relación a **los países con mejor respuesta** el documento señala que Alemania se destaca por tener un robusto sistema sanitario con una alta efectividad para la recuperación que hizo posible evitar mayores muertes pese a un ritmo inicial de expansión de sólo 8 días

En el caso de Corea del Sur, con fuertes medidas de aislamiento, el ritmo de expansión al inicio fuerte pasó a ser de 11 días y se fue estirando hasta aplanar la curva mientras que en Singapur, que tuvo experiencias de epidemias en el 2003 y el 2009, las rápidas medidas de aislamiento hicieron que el ritmo de expansión pase de 15 a 40 días.

En el caso de **los países con peores resultados** predominó la falta de medidas tempranas de aislamiento con la respuesta social desorganizada debido a que se pensó que se trataba de un virus chino, de una epidemia focalizada en un país, en lugar de una pandemia global.

El ritmo de expansión en el inicio de la pandemia en los tres casos no llegó a los 7 días y las medidas tardías de aislamiento tuvieron una desaprobación social ya sea por hábitos de sociedades de alto consumo y con elevado flujo turístico (España e Italia) o por una fuerte cultura de eventos públicos donde sobresalen las manifestaciones religiosas (Irán)

Para el caso de **Estados Unidos** resulta necesario prestar atención a un sistema de salud mayoritariamente privado y mercantilizado donde los test de coronavirus hay que pagarlos y es natural el pago de altos coseguros en el sistema de internación y consultas médicos.

Si a este problema estructural se le agrega la subestimación de la pandemia por parte de la gestión Trump el ritmo de expansión es similar al de China en su primer mes.

Finalmente al analizar lo que pasa **en América del Sur** el documento plantea que al llegar la pandemia a inicios de marzo (poco más de 60 días después del primer caso en China) hubo una ventaja de tiempo para planificar la política sanitaria pero aún así ya está confirmado que COVID-19 tiene circulación propia en Brasil, Chile y Argentina

La peor respuesta fue en Brasil con un gobierno con escasas medidas de aislamiento social que junto a una fuerte desorganización social hacen que el ritmo de expansión, similar a España e Italia, lo acerque velozmente al top ten de los países con mayores contagios.

En el caso de Chile si bien se tomaron medidas de aislamiento social y hay un aceptable desempeño del sistema sanitario el problema mayor radica en la mercantilización y privatización del mismo que tiene puntos en común con EE.UU

Finalmente en Argentina sin medidas de aislamiento (el 19/3) el ritmo de expansión era de 11 días (128 contagiados el 19/3 versus 12 del 8/3) y a partir de las exitosas medidas de aislamiento social se observó un achatamiento de la curva llegando el ritmo de expansión a 22 días (2208 contagiados el 12/4 versus 225 del 21/3) con tendencia hacia el aplanamiento

Lo que no dice el documento, centrado en la efectividad de las políticas sanitarias, es que el mayor problema que tiene en su horizonte la Argentina es la crisis económica, política y social que sucederá inevitablemente cuando termine el aislamiento social.

SOBRE LA SALIDA A LA CRISIS DEL CORONAVIRUS

En todo debate sobre cómo se sale de una crisis internacional un ejercicio indispensable es preguntarse cómo se salió de las crisis anteriores y, esto es así, porque sucede que no es la primera vez que la economía de mercado capitalista ingresa en una crisis que pone en peligro la supervivencia del planeta.

El historiador marxista Eric Hobsbawm (1917-2012), en “Historia del siglo XX(1994)”, denomina “ la era de las catástrofes” al período 1914-1945 donde el mundo padeció una primera guerra mundial (1914-1918) con 23 millones de muertos, la Gran Depresión de la década de 1930 y una segunda guerra mundial (1939-1945) con 78 millones de muertos.

También el filósofo austríaco Karl Polanyi (1886-1964), vinculado a la socialdemocracia europea, en su libro “La gran transformación” (1947) analizaba el colapso de la economía de mercado capitalista en el siglo XX planteando que la utopía del mercado autorregulado.

En el capítulo 6 de su obra Polanyi cuestiona la creencia que el mercado es capaz de solucionar los problemas que se presentan en un sistema económico cuando plantea que:

“Una economía mercantil es un sistema económico controlado, regulado y dirigido solamente por los mercados. La producción está controlada por los precios, porque los precios forman ingresos y con la ayuda de esos ingresos todo lo producido es distribuido entre los miembros de la sociedad.”

Polanyi aclara que con el mercado no basta y que el estado debe intervenir al señalar que:

“Permitir que el mecanismo del mercado sea el único director de la suerte de los seres humanos y de su medio natural y aún del monto y del uso del poder

adquisitivo, terminaría por demoler a la sociedad humana. Despojados de la capa protectora de las instituciones culturales, los seres humanos perecerían bajo los efectos de la intemperie social, morirían como víctimas de una aguda dislocación social “

Ante la necesidad de una mayor intervención estatal surgieron tres proyectos políticos en la era de las catástrofes: el **proyecto de la revolución rusa** de 1917 con control total de los medios de producción por parte del estado, el **proyecto fascista** que se fortalece en la década de 1930 a partir de un combate físico contra los defensores del liberalismo económico, el marxismo y las reformas dentro de un sistema capitalista que promueven una mayor inclusión social y el **proyecto keynesiano** de una mayor intervención estatal bajo el capitalismo en épocas de crisis donde fracasa la economía de mercado.

En los medios de comunicación y en centros académicos se viene desarrollando un debate acerca de la salida de la crisis del coronavirus donde se plantean tres posibilidades:

- 1) El **fin del capitalismo** con la reinención de un movimiento socialista revolucionario internacional.
- 2) Una **nueva experiencia fascista** a partir de una profundización de las prácticas estatales más represivas y xenóforas.
- 3) Un **nuevo orden mundial capitalista con mayor inclusión social**, centrado en políticas keynesianas.

¿Cuál de estos tres proyectos tiene mayores probabilidades de imponerse?

En relación al fin del capitalismo con la resurrección de un movimiento socialista a escala internacional debe decirse que en los primeros años de la revolución rusa hubo un debate centrado en la defensa de la URSS entre quienes planteaban que era posible el socialismo en un solo país, en el largo plazo, coexistiendo pacíficamente con las grandes potencias capitalistas y quienes luchaban por una revolución socialista internacional, en menos tiempo, confrontando con el capitalismo internacional.

Analizando la evolución de la economía soviética se tiene que entre 1930 y 1975 hubo un crecimiento del PBI que promedió el 5%, superando a los EE.UU, con pleno empleo y un desarrollo importante de la educación y la salud así como en la ciencia y la tecnología.

Es así como la URSS dejaba de ser un país atrasado y se convertía en una potencia industrial estableciéndose en la década de 1950 una carrera armamentista con los EE.UU en el marco de lo que se denominó “Guerra Fría”.

A partir de 1975 se produce una desaceleración de la economía que se traduce en un crecimiento promedio del 2% del PBI, ubicándose por debajo del promedio de EE.UU.

Al profundizarse la carrera armamentista en la década de 1980 la URSS fue destinando de manera creciente científicos al área militar descuidando otros sectores de la economía

A esto debe agregarse que en 1980 la URSS se involucra abiertamente con una intervención militar en Afganistán en respaldo al Partido Comunista enfrentándose a un conglomerado de tribus islámicas

La prolongación de la guerra unida a la crisis económica impuso la necesidad de realizar un conjunto de reformas económicas y políticas dentro de la URSS.

El 11 de marzo de 1985 asume como presidente de la URSS el dirigente Mijail Gorbachov con el objetivo de realizar una reestructuración económica con mayor protagonismo del capital privado soviético y una flexibilización de normas para las inversiones extranjeras iniciando el camino hacia una economía de mercado capitalista

Este conjunto de cambios marca el surgimiento de una nueva generación de tecnócratas que desplazarán del poder empresarial a los jefes vinculados al aparato estatal y, en ese marco, crece la oposición política y los movimientos que plantean la restauración del capitalismo.

La experiencia histórica permite sacar como conclusión que hubo en el debate entre distintas variantes de izquierda, al menos, tres problemas serios, que no pudieron resolverse:

- 1) La creencia casi religiosa que la revolución socialista era irreversible y resultaba imposible un retorno a un capitalismo cuando en realidad éste no había terminado del todo.
- 2) La conversión en la práctica de lo que Marx llamaba “la dictadura del proletariado” en la dictadura de un partido político que controlaba el estado.
- 3) El mantenimiento inicial y posterior expansión del trabajo asalariado que terminó degenerando en un funcionamiento del país donde los trabajadores producen un excedente social que es usufructuado por el partido-estado llegando a la conformación de un capitalismo de estado que coexistió pacíficamente con el sistema capitalista internacional

El debate sobre el fin del socialismo real continúa abierto pero el retorno de un movimiento socialista a escala internacional forma parte más de una expresión de deseos que de una realidad observable en un mundo que lleva varias décadas sin revoluciones socialistas

En relación a una nueva experiencia fascista debe empezarse por definir en qué consistió la experiencia fascista sin forzar interpretaciones que lleven a conclusiones anacrónicas.

En principio debe decirse que el fascismo constituye una categoría histórica precisa para describir los cambios que introduce el líder italiano Benito Mussolini (1883-1945) en un contexto internacional caracterizado por un capitalismo monopolista de base nacional y por la respuesta que se buscaba desde el capitalismo a la revolución socialista rusa de 1917.

El término fascismo está asociado a “fascio” como una agrupación política extremista y a “fasces” que era empleado en la antigua Roma como la autoridad estatal sobre la sociedad.

El movimiento fascista italiano, fundado en 1919, buscaba la unidad nacional italiana sobre la base de combatir, con métodos de guerra civil, a sus tres enemigos declarados: el liberalismo, el comunismo soviético y el populismo (más próximo a la socialdemocracia).

En el marco de lo que se denomina etapa imperialista del capitalismo hubo naciones que exportaron capitales más rápidamente que otras como el caso de Inglaterra, Francia y EE.UU frente a Italia y Alemania que arribaron tardíamente al capitalismo y al reparto del mundo con prácticas proteccionistas y belicistas con un gran protagonismo estatal.

El fascismo es derrotado en la segunda guerra mundial y en el orden mundial de posguerra se termina consolidando un capitalismo de grandes empresas transnacionales que son lo opuesto a los movimientos de unidad nacional como los que encarnaba el fascismo.

Muy a menudo se ha confundido en la segunda posguerra el autoritarismo con el fascismo y así se ha etiquetado a Pinochet y a Videla en la década de 1970 o actualmente al presidente brasileño Jair Bolsonaro como fascistas.

Si bien la metodología fascista ha sido empleada por dictadores y por gobiernos del espectro político de derecha buscando el terror y la desmovilización esto lo han hecho al servicio de empresas transnacionales y con políticas que defienden la libertad de los mercados algo impensado en la gestión de Mussolini.

Todo lo dicho no invalida la posibilidad que en la salida de la crisis del coronavirus aparezcan probablemente liderazgos políticos tanto o más autoritarios que el de Donald Trump y lleguen a ser gobernantes pero de ninguna manera esto es un retorno al fascismo.

En relación a un nuevo orden mundial capitalista con mayor inclusión social debe empezarse por definir en qué consistió la experiencia keynesiana buscando también no forzar interpretaciones que conduzcan a conclusiones extemporáneas.

En principio la denominada “revolución keynesiana” representó un cambio de paradigma al promover la mayor intervención estatal en épocas de crisis pero Keynes desarrollaba su teoría en el marco del colapso de las políticas liberales en el período entre las dos guerras mundiales y también en oposición clara a la experiencia de la revolución socialista rusa.

En relación a la crisis de la década de 1930 Keynes en su obra máxima de 1936 planteaba

“Creo que una socialización bastante completa de las inversiones será el único medio de aproximarse a la ocupación plena; aunque esto no necesita excluir cualquier forma, medio o transacción para los cuales la autoridad pública coopere con la iniciativa privada. Pero, fuera de esto, no se aboga francamente por un sistema de socialismo de estado que abarque la mayor parte de la vida económica de la comunidad. **No es la propiedad de los medios de producción lo que conviene al estado asumir**”

Pretender volver a establecer un orden mundial al estilo de Bretton Woods sin que hayan existido dos guerras mundiales con más de 100 millones de muertos y en ausencia del contrapeso que significó la experiencia de una URSS que ya no existe es navegar en un océano de irrealidad.

El keynesianismo fue una solución tolerada en la segunda posguerra por las grandes empresas transnacionales donde preocupaba la expansión de la planificación centralizada de la economía soviética, aunque se supiera que la casta burocrática que conducía la URSS no estaba buscando el socialismo a escala internacional. Por el contrario hoy el keynesianismo resulta una opción intolerable para las grandes empresas transnacionales que promueven una salida autoritaria para sostener una feroz ofensiva sobre los trabajadores asalariados y los sectores populares empujándolos a una pauperización creciente, generando una barbarie mayor a la actual, es decir nada de políticas con inclusión social.

No obstante, la suerte de la humanidad no terminará dirimiéndose en escritorios ejecutivos sino en el terreno de la lucha y la movilización de millones de habitantes de este mundo que continúan resistiendo la ofensiva del sistema capitalista globalizado.

Con el fin del aislamiento social y la forma neoliberal de la globalización volverán las movilizaciones callejeras donde, como dice el poema de Mario Benedetti, mal que les pese a quienes tienen el poder, “en la calle, codo a codo, somos muchos más que dos”.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

AZCURRA, Fernando Hugo y MADRID, Luciana, (2017), *La abolición del trabajo asalariado*, Buenos Aires, Ediciones Cooperativas.

FERRER, Aldo, (1996), *Historia de la Globalización*, México, Fondo de Cultura Económica.

FUCCI, Pablo, (2017), *Sobre el capitalismo argentino contemporáneo*, Buenos Aires, Ediciones Cooperativas.

HOBSBAWM, Eric, (1994), *Historia del siglo XX*, Barcelona, Ediciones Crítica.

KEYNES, John, (1986), *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*, México, Fondo de Cultura Económica.

LENÍN, Vladimir Ilich (1975), *El imperialismo, etapa superior del capitalismo*, Buenos Aires, Editorial Anteo.

PIKETTY, Thomas (2013), *El capital en el siglo XXI*, México, Fondo de Cultura Económica.

POLANYI, Karl (1992), *La gran transformación*, México, Juan Pablos Editor.

RAPOPORT, Mario, (2002), *Tiempos de crisis, vientos de cambio*, Buenos Aires, Editorial Norma.

THURLOW, Lester (1996), *El futuro del capitalismo*, Buenos Aires, Javier Vergara Editor.

Otras fuentes utilizadas (artículos, ponencias, información en internet)

ARONSKID, Ricardo, (4 de noviembre de 2018), Hablemos de fascismo, *Portal El Cohete a la Luna*, Buenos Aires.

BARUJ, Alberto y otros (21 de marzo de 2020), Qué sabemos hasta ahora del corona virus, *Página 12*, Buenos Aires.

PERALTA RAMOS, Mónica, (22 de marzo de 2020), Del pánico al cambio, *Portal El Cohete a la Luna*, Buenos Aires.

STIGLITZ, Joseph, (9 de marzo de 2020), Plagados de Trumpismo, *Portal "Project Syndicate"*, Praga.

WORLD HEALTH ORGANIZATION (en español Organización Mundial de la Salud). Estadísticas sobre el coronavirus.

Nota final: Este artículo concluyó el 20/4/2020.